

## Pedagogía afectiva y sociedad: León Rozitchner lector de Simón Rodríguez

### Affective Pedagogy and Society: León Rozitchner as a Reader of Simón Rodríguez

Pedro Guillermo Yagüe<sup>1</sup>

**ARK CAICYT:** <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24226459/k05la3p8c>

#### Resumen

En el presente trabajo me propongo recomponer la particular interpretación que León Rozitchner (1924-2011) realiza de la obra Simón Rodríguez (1769-1854). En la primera parte del artículo, me detendré en el modo en que el filósofo argentino construye una teoría del saber a partir de su lectura de la obra del pedagogo y educador venezolano. Allí veremos cómo el hincapié se encuentra menos en la idea de un saber intelectual y abstracto, que en la de un saber afectivo que sirva de condición de posibilidad para la emergencia del primero. En este apartado, trabajaré también sobre su particular concepción de la pedagogía. Una vez hecho esto, nos centraremos en el modo en que Rozitchner retoma la idea de un segundo nacimiento, para elaborar desde ahí un posicionamiento teórico que permita pensar la posibilidad de romper con el narcisismo y el encierro de las sociedades contemporáneas. A modo de conclusión, me detendré en la actual importancia de estos aportes latinoamericanos para el estudio de las Ciencias de la Educación.

**Palabras clave:** pedagogía; sujeto; afectividad; experiencia; saber

#### Abstract

In this paper, I intend to propose to reconstruct the particular interpretation that León Rozitchner (1924-2011) makes of the work Simón Rodríguez (1769-1854). In the first part of the article, I will focus on the way in which the Argentine philosopher constructs a theory of knowledge from his reading of the work of the Venezuelan pedagogue and educator. There we will see how the emphasis is less on the idea of an intellectual and abstract knowledge, than on that of an affective knowledge that serves as a condition of possibility for the emergence of the former. In this section, I will also work on his particular conception of pedagogy. Once this is done, we will focus on the way in which Rozitchner takes up the idea of a second birth, in order to elaborate from there a theoretical position that allows us to think about the possibility of breaking with narcissism and the confinement of contemporary societies. By way of conclusion, I will dwell on the current importance of these Latin American contributions for the study of Educational Sciences.

**Keywords:** pedagogy; subject; affectivity; experience; knowledge

*Recepción:* 02/11/2023

*Evaluación 1:* 08/11/2023

Evaluación 2: 12/11/2023

Aceptación: 13/11/2023

## Introducción

Durante los primeros meses de 1976, el filósofo argentino León Rozitchner (1924-2011) se exilia en Venezuela, donde comienza a trabajar como docente e investigador de la Universidad Central de Caracas. Allí escribe diversos trabajos, algunos de los cuales serán publicados durante su estadía en el exilio, mientras que otros lo serán de forma póstuma. Dentro del primer grupo, cabe destacar el libro *Perón. Entre la sangre y el tiempo*, trabajo en el que Rozitchner revisa los términos de la derrota de la izquierda argentina durante los años sesenta y setenta. Dentro del segundo grupo, aparece *Filosofía y emancipación. Simón Rodríguez: el triunfo de un fracaso ejemplar*, que será publicado recién en el año 2012, bajo la gestión de Horacio González en la Biblioteca Nacional Argentina.

En las “Palabras previas” a la publicación de *Filosofía y emancipación*, Sucksdorf y Sztulwark (2012) cuentan que muchos profesores de la facultad de Caracas se sorprenden por el apasionado interés que el pedagogo y educador venezolano despierta en aquel teórico argentino exiliado durante los años setenta. Rozitchner reconoce en Rodríguez un productor de ideas novedosas, capaces de enriquecer y oxigenar un pensamiento que por ese entonces parece encerrado en esquemas rígidos y teleológicos.

El filósofo argentino reconoce en la obra de Simón Rodríguez una forma específica de entender a la educación y a la pedagogía, explícitamente vinculada con la sensibilidad y la experiencia del sujeto que allí se pone en juego. Desde el punto de vista de Rodríguez, la pedagogía no aparece como la adecuación a un determinado estado de cosas, sino todo lo contrario: la posibilidad de una apertura, de un segundo nacimiento hacia el mundo que pueda poner a la propia historia en el centro de la escena; el enfrentamiento con el poder, con la humillación; la capacidad de engendrarse desde el seno del propio drama histórico, de darse vida nuevamente al interior de uno mismo.

Durante los años de su exilio en Venezuela, Rozitchner se interesa por la pedagogía de Rodríguez en la medida en que ella libra un enfrentamiento explícito contra una forma específica de ignorancia. El filósofo argentino reconoce en sus escritos la intención de pensar una cierta forma de educación ligada a la sensibilidad. Es que, en efecto, la obra de Simón Rodríguez apunta a recuperar la afectividad del sujeto para ponerla en el centro de la escena. La educación, desde esta interpretación que Rozitchner realiza en *Filosofía y emancipación*, se presenta como “un arma en la medida en que inscribe en los cuerpos un saber del propio origen histórico que se prolonga en ellos” (Rozitchner, 2012, 91). Se trata de convertir a la propia afectividad en índice de verdad.

A partir del estudio de la pedagogía de Rodríguez, Rozitchner recupera un sintagma en el que se detendrá al punto de convertirlo en un concepto de su propia filosofía: la idea de un segundo nacimiento, es decir, de producirse nuevamente desde lo más profundo de uno mismo<sup>2</sup>. Hay un retorno productivo a la afectividad, una recuperación del índice que permite la asunción activa

del propio destino. Por eso es que Rozitchner llega a sostener que “para que el deseo individual –las ganas, digo– se desarrolle como deseo histórico, hay que nacer de un segundo nacimiento, engendrarse dentro de uno” (Rozitchner, 2012, 21). Se trata de una elaboración histórica y social del propio deseo para la cual, según el filósofo argentino, la presencia del otro ocupa un lugar fundamental.

Este libro extraño y conmovedor sobre el pensamiento de Rodríguez, resulta impensable sin incorporar la experiencia que para Rozitchner implicó el hecho de encontrarse exiliado. El exilio, esa “especie de tiempo suspendido” (Rozitchner, 2015a: 54) en el que la vida, absorta, transcurre como puede, genera también sus propias condiciones de lectura. Es por eso que *Filosofía y emancipación* comienza justamente con una concepción de la lectura que también se condice con los desarrollos posteriores de este mismo libro. En las primeras páginas del libro puede encontrarse la idea de que leer es animar con la propia vida las palabras que un otro, allá en el tiempo, ha dejado selladas en el papel. Es con el propio cuerpo que se revive lo que otro, alguna vez, fue capaz de elaborar: “la lectura es una transfusión de sangre cálida para resucitar una muerte que pide, desde la nada, este milagro” (Rozitchner, 2012:22).

Tal como lo expresaba en una entrevista con Sebastián Scolnik, leer, para Rozitchner, es hacerse otro (Scolnik, 2005). Esto se debe, no solo a la posibilidad de salir transformado de la lectura, sino también a que el hecho mismo de enfrentarse a un texto implica para el sujeto la actividad de asumir como propio un punto de vista que no le pertenece. Y esto se vincula directamente con las ideas de Simón Rodríguez:

¿Qué tal Sujeto será, cuando . . . ni leer sabe? No lo dirían, si advirtieran que . . . leer es resucitar ideas sepultadas en el papel: Cada Palabra es un epitafio i que, para hacer esa especie de milagro es menester conocer los espíritus de las difuntas, o tener espíritus equivalentes qué subrogarles. (Rodríguez, 2016, 594)

Hay en *Filosofía y emancipación*, una teoría de la lectura que va de la mano de una teoría de la pedagogía y de la educación: ser capaz de suscitar el afecto del otro como propio es la condición de posibilidad de todo saber. Y para hacerlo, como advierte Rodríguez, es necesario contar con espíritus equivalentes.

En el presente trabajo me propongo recomponer la particular interpretación que Rozitchner hace de la obra Simón Rodríguez. En la primera parte, me detendré en el modo en que el filósofo argentino construye una teoría del saber a partir de su lectura de la obra del pedagogo y educador venezolano. Allí veremos cómo el hincapié se encuentra menos en la idea de un saber intelectual y abstracto, que en la de un saber afectivo que sirva de condición de posibilidad para la emergencia del primero. Aparecerá también una singular concepción de la pedagogía. Una vez hecho esto, nos centraremos en el modo en que Rozitchner retoma la idea de un segundo nacimiento, para elaborar desde ahí un posicionamiento teórico que permite pensar la posibilidad de romper con el narcisismo y el encierro de las sociedades contemporáneas. A modo de conclusión, me detendré en la actual importancia de estos aportes latinoamericanos para el estudio de las Ciencias de las Educación.

## **Una teoría del saber**

Rozitchner reconoce en la obra de Simón Rodríguez una determinada teoría del saber. Ella, como bien señala Eduardo Rinesi (2015), hace particular hincapié en el problema de la intersubjetividad y en el reconocimiento del otro como semejante. El punto de partida de todo conocimiento se encuentra, según esta perspectiva, en la capacidad de "actualizar en sí mismo ese núcleo primero de un drama (...) no sabe el que quiere saber, sino el que se atrevió a sentir el dolor ajeno como propio" (Rozitchner, 2012). Esta experiencia que, a modo rápido, podríamos denominar como empatía –o, en palabras de Rodríguez, "simpatía"–, es aquella desde la cual, según la lectura de Rozitchner, se accede al saber. ¿Por qué se produce esto? Porque para poder acoger al otro en el propio cuerpo, para hacer propio el sentir ajeno, es necesario actualizar necesariamente el núcleo del propio ser sintiente. Y en esa actualización es donde, según el filósofo argentino, se crean las condiciones de posibilidad para la elaboración de algo, no abstracto, sino basado en la experiencia histórica de esa vida.

Este saber al que se refiere Rozitchner no es, por tanto, algo que se produzca desde la nada, sino que es una elaboración que depende de coordenadas históricas y biográficas concretas. Es decir, para saber, es necesario reactivar algo del orden de la propia afectividad que muchas veces la educación normalizadora silencia. Rodríguez parte de una anestesia de la propia sensibilidad que a Rozitchner le sirve para pensar a las sociedades contemporáneas. Sociedades que, por su propia dinámica de reproducción, exigen "distanciarnos de nosotros mismos, para poder seguir sin sentir nada" (Rozitchner, 2012, 27). Allí el narcisismo se presenta como la incapacidad de asumir como propio el sentir del otro. "No sufrir por el otro es ahora el mandamiento único: si sufre debe reanimar los muertos que ha matado, debe reanimar su propia alma muerta" (Rozitchner, 2012, 27).

Esta teoría del saber es también una teoría del cuerpo. Porque es allí donde todo conocimiento se elabora. Partiendo de la concepción merleau-pontiana de cuerpo propio, Rozitchner propone comprender al cuerpo como el lugar donde se crean y despliegan las significaciones y sentidos. La experiencia que cada quien tiene del mundo, de los otros, de la naturaleza, de uno mismo, es el verdadero "lugar de la creación humana de significación" (Rozitchner, 1962, 224). En este sentido, el cuerpo no es entendido por Rozitchner como un simple espacio en el que los acontecimientos se inscriben, sino como un campo de elaboración de sentido.

Incorporando una dimensión histórica a este planteo fenomenológico, el filósofo argentino advierte que el cuerpo es el que posibilita descubrir tanto aquello que lo social reprime en cada uno, como las posibilidades de acción y pensamiento que el propio sujeto aún desconoce. La afectividad y la experiencia son, de esta manera, el lugar de elaboración y reconocimiento tanto de lo vedado como de lo posible. Es en este sentido, y siguiendo a Diego Sztulwark (2016), que podemos decir que en la filosofía de Rozitchner el cuerpo se presenta como dotado de un saber del mundo.

A partir de esta concepción del cuerpo, Rozitchner desarrolla una forma particular de saber que se desprende de la pedagogía del educador venezolano. La apertura hacia el otro, hacia su sentir y su hacer, es "el punto de partida de todo crear y de toda relación humana verdadera" (Rozitchner, 2012, 35). En este sentido, adquiere centralidad una cierta idea de igualdad entre

personas que el filósofo argentino toma de la obra del pedagogo venezolano: "no hay simpatía sino entre iguales; simpatizan, en apariencia, los súbditos con los inferiores, porque el que obedece protege las ideas del que manda (Rodríguez, 1990, 146).

La educación, desde este punto de vista, se presenta como el espacio siempre abierto en el que los sujetos pueden elaborar nuevas significaciones y sentidos, "sin abandonarse" (Rodríguez, 1979, 15). Este "sin abandonarse" que Rozitchner toma de Rodríguez, se refiere justamente al hecho de no negar la propia afectividad, la propia inserción histórica en el mundo, como índice de verdad en la elaboración del saber. "Deben pasar las ideas a la vida sensible, encarnarlas, hacerlas vivir en un lugar nuevo" (Rozitchner, 2012, 46). Sin esto, el saber será media abstracción, sin una puesta en juego del cuerpo en lo que se elabora. Esto es abandonarse.

El cuerpo, en tanto lugar en el que lo vivido se anuda y funde, se presenta como aquello que no debe ser resignado para evitar ese falso saber, abstracto, que separa y distancia las ideas de la carne que las soporta. Por eso es que, al interpretar la obra de Simón Rodríguez, Rozitchner se interesa por su postura, no tanto frente a lo que podríamos llamar un saber teórico o intelectual, sino frente al saber afectivo del sujeto allí implicado. Porque, en definitiva, este segundo saber es el que opera como condición de posibilidad para la emergencia del otro. Para que el saber intelectual no se dirima en un ámbito meramente abstracto, sino que se vincule de manera concreta con la inserción histórica y la biografía de quien lo enuncia, el sujeto debe tomar a la existencia afectiva del otro como punto de partida.

En este mismo sentido, Rozitchner incorpora una definición de ignorancia bastante singular: "se puede "saber" mucho, tener "conocimientos" y ser radicalmente ignorante" (Rozitchner, 2012, 77). Aquí aparecería una distinción entre "conocer" (abstracto) y "saber" (concreto), que replica otra que Rodríguez establece entre "lástima" y "empatía". A diferencia de la empatía que, como vimos, aparece como condición de posibilidad de todo saber, la lástima "es el casi reconfortante sentimiento de poder apenarse por otro al que previamente, para que ese sentimiento sea posible, se ha expulsado fuera de uno mismo" (Rinesi, 2015, 124). Es por eso que la lástima, desde el punto de Rozitchner, acepta y prolonga las relaciones sociales tal como existen en el presente.

La ignorancia entendida como imposibilidad de alojar el sentir del otro en el propio cuerpo, posee significativas consecuencias sociales: es ella la que permite reproducir, inalterable, un determinado estado de cosas. De esta manera, Rozitchner reconoce en la pedagogía de Simón Rodríguez una forma de educación dirigida hacia la transformación social. De lo que se trata, en definitiva, es de recomponer el lazo social, de volver a establecer relaciones entre los sujetos que la propia dinámica histórica ha deteriorado.

¿Cuál es la misión verdadera de la pedagogía? Enfrentar la ignorancia. Abrir en el seno de lo no sabido el develamiento de lo más importante. Ir hasta el fundamento de lo que está encubierto y mostrarlo en su verdad para motivar la acción que lleve a lo más importante: la reciprocidad vivida entre los hombres. (Rozitchner, 2012, 91)

La ignorancia, bajo estas coordenadas teóricas, es un no saber sobre el propio fundamento histórico. Por eso la importancia de la experiencia, de lo afectivo: porque allí radica el índice que permite reencontrar al sujeto con la verdad de su propia inserción en un determinado entramado de relaciones sociales. A la palabra muerta del saber abstracto, Rozitchner le opone aquella otra que se pintan con la boca. "Y si la boca las pinta es porque la boca es la expresión de un cuerpo hecho sonido y furia" (Rozitchner, 2012, 111). Hay acá una distinción que Rozitchner realiza entre una palabra verdadera y una palabra falsa, cuyo criterio radica en la relación que existe con la experiencia del cuerpo que la expresa.

La pedagogía, de esta manera, aparece "como un arma en la medida en que inscribe en los cuerpos un saber del propio origen histórico que se prolonga en ellos" (Rozitchner, 2012, 91). Rozitchner entiende a esta tarea como la de restituir un poder que le ha sido sustraído a los hombres. Aquí nuevamente, el filósofo argentino se hace cuerpo en la lectura de Simón Rodríguez, quien contra el mero saber intelectual y abstracto, sostenía: "No esperen de los Colegios lo que no pueden dar... están haciendo Letrados... no esperen Ciudadanos" (Rodríguez, 2016, 68). Así como para Rodríguez el desafío de la pedagogía era favorecer el tránsito de la Independencia de la guerra a la Libertad de la política, Rozitchner retomará este mismo espíritu para proponer enfrentar los obstáculos a los que la realidad contemporánea nos enfrenta. Esto es lo que analizaremos en lo que sigue, a partir del trabajo sobre la categoría de "segundo nacimiento".

### **Segundo nacimiento: contra el encierro narcisista**

En las primeras páginas de *Filosofía y emancipación*, Rozitchner sostiene que en la formación de cada sujeto, en el desarrollo inconstante de cada vida, se debate una determinada ecuación social: ratificar o rectificar el propio origen; mantenerse en las prácticas convencionales de una determinada sociedad o volver a nacer, volverse a dar la posibilidad de elaborar la forma de estar en el mundo. Es así como Rozitchner introduce la idea de que todo sujeto lleva en sí la posibilidad de un segundo nacimiento, desde el cual se abre un umbral que permitiría dejar emerger el surgimiento del propio deseo.

A partir de su lectura de Rodríguez, Rozitchner distingue dos nacimientos. El primero sería el biológico, aquel que se prolonga desde el vientre materno hacia el mundo exterior; el segundo, sería uno en el que el sujeto se da luz a sí mismo de otro modo: el de que "tuvo que gestarse en sus propias entrañas para ser verdaderamente hombre" (Rozitchner, 2012, 103). Se trata de una experiencia adulta, del nacimiento activo del sujeto y su nueva inserción en la vida histórico-social. Por supuesto, como ya vimos en el apartado anterior, este segundo nacimiento, este acceder a un saber que no sea mero conocimiento, solo es posible a partir de la presencia afectiva y real de un otro. No hay manera –al menos desde el punto de vista de Rozitchner– que este proceso se produzca de un modo solitario, porque, justamente, se funda en la ruptura con los propios límites que encierran al sujeto en su mera individualidad.

De esta manera, el concepto de "segundo nacimiento" remite a la posibilidad de elaborar un saber a partir de la ampliación de los propios límites, del reencuentro con los otros. Se trata de

una ruptura activa con la separación que la educación normalizada ha establecido entre idea y cuerpo, entre hechos y palabras. El sujeto debe hacerse "el lugar humano de una verificación y de una coherencia que una en sí mismo lo que otros hombres viven separando" (Rozitchner, 2012, 102). La idea de verificar se refiere aquí a la posibilidad de constatar con la propia experiencia aquello que la sociedad histórica nos presenta como un saber dado.

Desde la lectura de Rozitchner, la propuesta de Simón Rodríguez apunta a formar sujetos capaces de elaborar saberes a partir de la asunción activa de sus propias contradicciones históricas. Se trata, como señalaba anteriormente, de combatir una forma específica de ignorancia: aquella que cierra los límites del cuerpo impidiendo la elaboración de un saber que incorpore la presencia afectiva del otro. Es allí donde aparecía la necesidad de un "no abandonarse", ni de ser abandonado. Es decir, de no relegar lo sentido.

De modo que podríamos reconocer que aquello que Rozitchner conceptualiza como "segundo nacimiento" implica necesariamente una ruptura con los límites del sujeto narcisista, encerrado sobre sí mismo, y una consecuente recuperación de la capacidad de vincularse activamente con los otros. Desde el punto de vista del filósofo argentino, el sujeto narcisista ignora al cuerpo como el lugar donde se anudan las relaciones con los otros. No es capaz de verificar en el propio cuerpo lo que la sociedad le presenta como un saber dado. Es un absoluto encerrado, abstraído, casi monádico, que desconoce la presencia de sus relatividades constitutivas. Esto tiene por consecuencia la disminución en la capacidad de afectar y ser afectado, una pérdida del origen común de la vida, una atrofia de la propia sensibilidad. Como señalaba Marx hace más de cien años (2004), en la representación narcisista los otros no se presentan como condición de posibilidad para la propia libertad, sino como un límite. Esta es la ignorancia que intenta combatir Simón Rodríguez. Su pedagogía busca recuperar el fundamento sensible de la vida, romper con el narcisismo que "cierra los límites del propio cuerpo y por lo tanto es mezquindad con el propio sentimiento" (Rozitchner, 2012, 86).

Rozitchner encuentra en Rodríguez la posibilidad de una crítica social vinculada con una actitud práctica, digamos pedagógica. Frente a una sociedad que separa a los cuerpos, que los enfrenta y explota, la educación no puede sino estar dirigida contra esa tendencia. En este sentido, Rozitchner se pregunta: "¿cómo hacer que el poder cree, con su propio sistema de dominación, los medios por los cuales se cree otro poder, radicalmente heterogéneo y antagónico?" (Rozitchner, 2012: 65). Lo que es decir, ¿de qué manera una sociedad que distancia y enfrenta a los sujetos puede crear condiciones de formación que vayan en contra de ese proceso? Esta, en definitiva, es la pregunta que se abre desde la pedagogía de Simón Rodríguez. Pregunta que, a pesar de los años, asume una actualidad como tal vez nunca antes la haya tenido.

Aquí vuelve a ser fundamental la noción de empatía que, si bien Rozitchner trabaja minuciosamente en este libro, ya venía siendo desarrollada desde su tesis doctoral sobre Max Scheler (Rozitchner, 1962). En el hecho de poner en juego el propio cuerpo en el ajeno, y el ajeno en el propio, se abre la posibilidad de una asociación diferente de los individuos a partir de la conciencia de estar participando en conjunto de una misma realidad histórica. Ocupar el lugar del otro, sentir su dolor como propio, es condición de posibilidad de todo saber... y todo hacer.

Esta es, para Rozitchner, la verdadera ruptura que debe producirse en relación con los límites narcisistas que reconoce en las sociedades contemporáneas.

Sentir el sufrimiento del otro como propio es la clave fundamental que da sentido a toda vida: saber si nuestro propio cuerpo pudo ser el lugar de una acogida cálida donde el otro tiene para mí un valor semejante al de mi propia vida. (...) El ser propio que se hace lecho cálido en la fluidez sensible de la carne que se expande y lo acoge, o la cerrazón inmisericorde del que aterrorizado se queda solo con su cuerpo frío que no quiere sufrir y convierte a su corazón en una tumba helada donde el amante rechazado yace. (Rozitchner, 2012, 25)

¿Cómo vencer la soledad?, se pregunta Rozitchner. ¿Cómo romper los límites narcisistas que la realidad histórica nos impone? El filósofo argentino afirma que la pedagogía de Rodríguez se encuentra vinculada a la existencia de un "coraje de nacer nuevamente a la vida histórica" (Rozitchner, 2012, 81). Coraje para enfrentar la angustia que implica todo nacimiento. En *Freud y los límites del individualismo burgués*, Rozitchner señala que la angustia ante el nacimiento es "una respuesta adecuada en el tránsito hacia la autonomía viniendo desde las profundidades cálidas del vientre materno" (Rozitchner, 2013, 278). Algo que emerge frente a la aparición de un nuevo mundo y de una nueva forma de estar en él.

Ahora bien, ¿cómo pensar de manera análoga la lógica implícita en este segundo nacimiento? Aquí, afirma Rozitchner, también aparece una angustia que resulta "ineludible si queremos salir del narcisismo sin otros en el que muchos quedan encerrados" (Rozitchner, 2012, 104). Es algo que emerge frente a la aparición de un nuevo mundo. Se trata de la angustia que implica el abandono de la inercia en su pasividad, del encierro narcisista; la angustia que implica el abandono de lo conocido para la elaboración de algo hasta ese entonces impensable. Y ese "algo nuevo" es lo que, desde el punto de vista de la filosofía de Rozitchner, permitiría acceder como cuerpo cultural al desarrollo indeterminado de la historia. Se abandona el conocimiento oficial asumiendo el riesgo que implica la incertidumbre propia de todo saber que aún no se ha elaborado.

La ruptura de la limitación narcisista implica para Rozitchner la aparición de una comprensión en torno al deseo: no hay satisfacción individual si no es en el deseo compartido. Con esta fórmula Rozitchner se refiere a la posible apertura del deseo individual del sujeto hacia su dimensión histórica. Podría pensarse al segundo nacimiento como una búsqueda una concordancia común del deseo, de las ganas, que permita vencer el narcisismo y la soledad<sup>3</sup>.

La tarea de la educación, según la lectura que el filósofo argentino hace de Simón Rodríguez, reconoce la necesidad de una apertura hacia el mundo para así romper el encierro que cada quien tiene sobre sí mismo. De esta manera, Rozitchner advierte un sentido político específico en la pedagogía, en tanto ella es capaz de devolverle al sujeto el horizonte sensible por el que los otros son percibidos como parte de su propia existencia. De allí la importancia de la teoría del saber que Rozitchner reconoce en Rodríguez a la hora de pensar la categoría de "segundo nacimiento".



## Conclusiones

En las primeras páginas del artículo comenzamos haciendo referencia a la existencia de una teoría del saber que León Rozitchner reconoce en la pedagogía de Simón Rodríguez. Esta teoría incorpora a la presencia afectiva del otro como condición de posibilidad de todo saber real, de toda elaboración del sujeto para que no sea mero conocimiento abstracto sobre el mundo. Una vez hecho esto, nos detuvimos en la categoría de “segundo nacimiento”. A partir de esta noción, el filósofo argentino termina de dar forma histórica a esa presencia del otro en uno, para así pensar la asociación real y afectiva de los sujetos como una forma de combatir a la separación y oposición de los individuos entre sí.

Más allá de la importancia filosófica de estos aportes, los desarrollos que Rozitchner despliega en *Filosofía y emancipación* dan cuenta de un problema actual de nuestras sociedades contemporáneas como lo es el narcisismo y el encierro sensible de los sujetos al interior de su propia vida. Subjetividades que se desarrollan como aisladas, con la fantasía de no depender de un entramado histórico en el que la naturaleza y la cooperación con los otros ocupa un lugar fundamental. Este asunto que el filósofo argentino reconoce a comienzos de los años ochenta, pareciera haberse potenciado con los años, al punto de convertirse día a día en un problema de cada vez más actual.

Hablar del narcisismo desde la filosofía de Rozitchner implica incorporar necesariamente la categoría de terror. Luego de su exilio en Venezuela –en el que justamente escribió *Filosofía y emancipación*–, el filósofo regresa a la Argentina y se encuentra con una sociedad muy cambiada, diferente a aquella otra en la que había vivido antes de exiliarse. Sus primeras impresiones dan cuenta de la profundidad que las marcas del terror han dejado en la sociedad argentina. Desde la óptica de ese recién llegado Rozitchner, cada ciudadano argentino parece replegado, absorbido por su propia interioridad. “Todos, afuera y adentro, habíamos segregado ciertos anticuerpos para poder vivir, para preservarnos: nos habíamos acorazado contra el medio, y eso se notaba” (Rozitchner, 2015b, 130).

Rozitchner reconoce una debilitamiento de los lazos sociales, cuya consecuencia subjetiva es el narcisismo y la reclusión anestesiada al interior de cada quien. Los sujetos volvieron a “separarse de los otros, a sentir que tenían que defender su propia vida” (Rozitchner, 2015b, 191). Es que el terror, en tanto concepto histórico, ocupa un lugar de suma importancia en la filosofía de Rozitchner. Con esta categoría, el filósofo argentino se refiere a un proceso por el cual se congela la “repercusión sensible e imaginaria de lo que el saber muestra, y nos torna insensibles para que su sentido no nos penetre y organice” (Rozitchner, 2015b, 85). Es decir, el terror inhibe la posibilidad de elaborar un saber como al que nos referimos en la primera parte del trabajo.

A lo largo de las páginas de este artículo nos propusimos estudiar los aportes de la interpretación de Rozitchner sobre la obra del educador venezolano Simón Rodríguez. ¿Cómo pensar la actualidad histórica de la pedagogía de Rodríguez para el estudio de las Ciencias de la Educación? Su teoría del saber, el lugar del otro en la elaboración del conocimiento, la idea de un segundo nacimiento, constituyen elementos fundamentales para la elaboración de estrategias pedagógicas que apunten a combatir el narcisismo y el individualismo potenciado día a día en

nuestras sociedades contemporáneas. Cabe señalar, sin embargo, que el camino que va desde los desarrollos filosóficos de Rozitchner hacia la construcción de herramientas concretas merecería un análisis más extendido y de otro tipo. En este sentido, el presente artículo no pretende ser sino un primer esbozo de futuras investigaciones que se encaminen en dicha dirección.

## Referencias bibliográficas

- Marx, K. (2004). *Sobre la cuestión judía*. Buenos Aires: Prometeo Libros Editorial.
- Rinesi, E. (2015). “Lo que saben los cuerpos. Acerca del Simón Rodríguez de León Rozitchner” en *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria: Jornadas en la Biblioteca Nacional*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rodríguez, S. (1979). “Defensa de Bolívar”, en *Latinoamérica. Cuadernos de cultura latinoamericana*. Ciudad de México: Unión de Universidades de América Latina.
- Rodríguez, S. (1990). *Sociedades americanas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Rodríguez, S. (2016). *Obras completas*. Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- Rozitchner, L. (1962). *Persona y comunidad. Ensayo sobre la significación ética de la afectividad en Max Scheler*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Rozitchner, L. (1997). *La cosa y la Cruz: en torno a las confesiones de San Agustín*. Buenos Aires: Editorial Lozada.
- Rozitchner, L. (1998). *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política. Del duelo a la política: Freud y Clausewitz*. Capital Federal: Catálogos.
- Rozitchner, L. (2012). *Filosofía y emancipación: Simón Rodríguez, el triunfo del fracaso ejemplar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2013). *Freud y los límites del individualismo burgués*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2015a). *Enseñanzas*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, L. (2015b). *Escritos políticos*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Scolnik, S. (2005). “León Rozitchner: el Ser se devela hablando en castellano”, en *La Biblioteca*, Nº2-3
- Spinoza, B. (2013). *Tratado político*. Madrid: Alianza.
- Sucksdorf, C. y Sztulwark, D., (2012). “Palabras previas”. En Rozitchner, L. *Filosofía y emancipación: Simón Rodríguez, el triunfo del fracaso ejemplar*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.
- Sztulwark, D. (2016). “Lo que saben los cuerpos, amor e inmanencia en León Rozitchner”, en *Escrituras americanas*, Vol. 1, Nº. 2

<sup>1</sup> Pedro Guillermo Yagüe es Doctor en Ciencias Sociales (UBA) y realiza el Posdoctorado en Ciencias Sociales y Humanas (UNMDP). Forma parte del Proyecto de Investigación Plurianual “Afectos, cuerpo y manipulación. Aproximaciones desde la teoría política a los procesos contemporáneos de subjetivación” dirigido por el Dr. Ricardo Jesús Laleff Ilieff y del Laboratorio Descomposiciones.lab (FH. UNMDP) dirigido por el Dr. Luis Porta. ORCID: 0000-0002-6381-3178 / [yague.pe@gmail.com](mailto:yague.pe@gmail.com)

<sup>2</sup> La obra filosófica de Rozitchner es extensa, en particular sus análisis de los trabajos de otros pensadores (Max Scheler, Karl Marx, San Agustín de Hipona, Baruch Spinoza, Emmanuel Lévinas y hasta Perón mismo).

En este sentido, resulta relevante contraponer la idea de un segundo nacimiento con la concepción de segunda muerte que aparecerá trabajada en *La Cosa y la Cruz* (Rozitchner, 1997). Partiendo de los textos bíblicos, Agustín señala la existencia de dos muertes: la del cuerpo y la del espíritu. La primera de ellas es temporal, y correspondería a todos; mientras que la segunda se presenta en su carácter de eterna, y sólo correspondería a los malos, impíos, infieles. Agustín afirma la necesidad de sacrificar el cuerpo para salvar al espíritu, y así negar los impulsos sensibles para lograr la vida eterna. Esto es exactamente lo opuesto a lo que Rozitchner rescata del pensamiento de Rodríguez.

<sup>3</sup> Puede advertirse la influencia del pensamiento spinoziano: "De una sociedad cuyos súbditos no empuñan armas, porque son presa del terror, no cabe decir que goce de paz, sino más bien que no está en guerra. La paz, en efecto, no es la privación de guerra, sino una virtud que brota de la fortaleza del alma (...). Por lo demás, aquella sociedad cuya paz depende de la inercia de unos súbditos que se comportan como ganado, porque sólo saben actuar como esclavos, merecen más bien el nombre de soledad que de sociedad" (Spinoza, 2013: 151). Esta cita muestra a la soledad como un categoría política. Para Baruch Spinoza, la paz solo es posible y pensable en tanto *vita activa* a partir del reconocimiento del otro y de la práctica común. Puede advertirse aquí, la afinidad con la noción de segundo nacimiento. El concepto de soledad nombra un estado en el que priman las pasiones que separan a los individuos dando así lugar a una impotencia común.